

La
Valera
posible

Consejo Universitario

Francisco González Cruz
Rector

María Teresa Bravo
Vicerrectora

José Luis Briceño
Secretario Académico

José Luis Briceño
Directora de Administración

Cristina Vieras
Decana de la Facultad de Ciencias
Económicas, Administrativas y Gerenciales

Rina Tigrera
Decana de la Facultad de Ciencias
Jurídicas, Políticas y Sociales

Betzabeth León
Decano de la Facultad de Ingeniería

Alba Hernández
Decana de Investigación y Postgrado
Fondo Editorial Universidad Valle del Momboy

Registro Legal Deposito Legal:

Edición y Montaje:
Carolina González

Portada:
Diseño: Tony Avila

Impresión:
Editorial Leander, C.A.
Valera - Estado Trujillo - Venezuela

Correspondencia:
Universidad Valle del Momboy, Division de Biblioteca y Publicaciones
Fondo Editorial Universidad Valle del Momboy
Avenida Caracas, Quinta Las Palmas, Sector Plata I. Valera, Estado Trujillo - Venezuela

Teléfonos: Telefax:
(0058) 271-225.18.15 - 225.36.48
Web-site:

www.uvm.edu.ve

Reservado todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc), sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

FRANCISCO JOSÉ GONZÁLEZ CRUZ

La Valera posible



Fondo Editorial de la

Universidad Valle del Momboy

INTRODUCCIÓN¹

El trabajo aborda el tema de la geopolítica de la ciudad de Valera, desde tres perspectivas, no sin antes unas breves precisiones conceptuales. La primera perspectiva se refiere a las condiciones que se dieron para el nacimiento de la ciudad de Valera y para su desarrollo. La segunda son unas breves consideraciones sobre la situación actual. La tercera y última, a la cual le he otorgado más interés, se refiere a los desafíos de la ciudad a la luz de las nuevas realidades, particularmente en referencia a los roles de la ciudad en el mundo global.

En un apéndice van unas propuestas concretas para la ciudad y el trabajo que realizó la Escuela de Liderazgo y Valores de la Universidad Valle del Momboy titulado: “De la Valera que tenemos a la Valera que queremos”

1 Este ensayo es una actualización del presentado en el III Simposio de Historia Regional organizado por el Centro Regional de Investigaciones Humanísticas, Económicas y Sociales (CRIHES) del Núcleo Rafael Rangel de la Universidad de Los Andes bajo el liderazgo de las profesoras Zulay Rojo (+) y Diana Rengifo en 2003.

¿PARA QUE SIRVE UNA CIUDAD?

La Geopolítica es una ciencia que trata del estudio y la explicación de las influencias de los factores geográficos sobre la vida y evolución de un territorio, sea un país, una región o una ciudad. Ella sintetiza conocimientos de múltiples ciencias en torno al eje científico conformado por la Geografía, la Historia y la Ciencia Política, con el fin de entender fenómenos políticos, trazar estrategias, para darle sustentación a programas de desarrollo y muchos otros usos, incluyendo los militares donde en realidad parece que nació esta ciencia. También influyen en ella la sociología, la economía, en particular la economía política, y otras ciencias.

Los estudios geopolíticos se enfocan hacia dos objetivos:

- a) Un espacio o territorio que puede ser el mundo, una región supranacional, una Nación; una provincia o un área específica perteneciente a uno o más Estados.
- b) Un conjunto de fenómenos geográficos tanto físicos como humanos que influyen políticamente sobre el área geográfica en estudio, generados dentro o fuera de ella.

Aquí se tratará de hacer una especie de introducción al análisis de la geopolítica de la ciudad de Valera, en el entendido que no se trata de una investigación rigurosa sino más bien unas ideas para una propuesta que avance en mentes mejor dotadas.

Pero se debe incluir también en estas notas iniciales algunas breves consideraciones sobre el concepto de ciudad. Tomemos primero para ello la palabra de un humanista integral como don Mario Briceño Iragorry, quien decía a propósito de una “Meditación en el IV Centenario de Barquisimeto” (Briceño Iragorry, 1952) que “La ciudad no es sólo remanso y pausa en el camino perpetuo de los conquistadores. La Ciudad es algo más. El campamento azaroso donde impera la ley de los valientes, es sustituido por la sala capitular, donde el Alcalde, desceñidas las armas, hace justicia apoyado en el débil bastón de la magistratura. Eso es la Ciudad. Se funda para hacer en ella vida pacífica de justicia... Hasta en el orden de los vocablos, los grandes valores que hacen a las repúblicas derivan de la ciudad. Ciudadano es el sujeto de derechos políticos; ciudadanía el concepto integral de dichos derechos; cívico lo que distingue de la violencia que quedó superada en el nuevo sistema de vida comunal; civil el orden en que se fundamenta en el suave imperio de las leyes..... Al fundarse la ciudad se ha creado una entidad que supera la realidad de los edificios.”

La ciudad implica una cultura urbana, una ciudadanía, una identidad con ciertas formas y con ciertas actividades que le son propias. Además envuelve un sistema específico de relaciones sociales, de redes de articulación y además de instituciones políticas de autogobierno y organizaciones propias de la sociedad civil.

Las ciudades son ecosistemas abiertos que requieren insumos de materia y de energía para poder cumplir sus funciones o producir sus bienes y servicios (residencia, trabajo, educación, recreación, intercambio, etc.). Además tienen una estructura compleja y una morfología. Por otra parte la ciudad genera residuos sólidos, líquidos y gaseosos fruto de la transformación de los materiales y la ener-

gía utilizados para su estructura y funcionamiento.

Las ciudades tienen su razón de ser en el desarrollo de las fuerzas productivas y nacieron cuando estas evolucionaron de tal naturaleza que permitieron la vida sedentaria y la división del trabajo. Con la Revolución Agrícola las ciudades adquirieron mucha importancia y de hecho buena parte de la historia de la humanidad, por lo menos durante los primeros seis mil años, fue la historia de sus ciudades. Ellas recibieron la atención de los más importantes intelectuales y las estudiaron, las planificaron, les diseñaron distintas formas de gobierno, su tamaño ideal, su emplazamiento, sus lugares públicos y sus funciones, entre otras previsiones

Con la Revolución Industrial las ciudades crecieron en tamaño, adquirieron población pero perdieron importancia desde el punto de vista geopolítico, pues el surgimiento de las naciones-estado modernas, consecuencia de la lógica concentradora y centralizadora del modelo productivo, les arrebató casi todas sus competencias políticas. La historia de los últimos tres siglos ha sido, fundamentalmente, la historia de las naciones y la de sus relaciones entre sí. Sin embargo las ciudades siempre merecieron la atención de los mejores pensadores y su adecuada planificación dio como resultado muchas ciudades hermosas y eficientes en todo el planeta.

Ahora cuando está en pleno desarrollo una nueva revolución, la del conocimiento, la de la ciencia y la tecnología, la de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones o como la quisiera llamar toca a las ciudades un nuevo papel, tanto o más protagónico que el de los primeros tiempos, pero de naturaleza diferente. De esto hablaremos más adelante.

La razón de ser de una ciudad se define por sus funciones. Para cumplir esas funciones existen y son ellas las que determinan la naturaleza de una ciudad, su particularidad. En esas funciones se especializan, se organizan, hacen sus planes, definen su urbanismo, crean su infraestructura y establecen el funcionamiento de sus diversos sistemas.

La principal función de una ciudad es la residencial, aun cuando existen ciudades muy especializadas donde esa función es secundaria. Pensemos un momento en la Ciudad del Vaticano cuya principal función es la religiosa, por eso se le llama también “La Santa Sede”. O, por contraste, en Las Vegas, ciudad hecha para el juego y la diversión. Así existen ciudades religiosas, turísticas, militares, culturales, mineras, universitarias, comerciales, administrativas y muchas otras.

La función residencial está presente en todas, pues en todas vive gente, pero cuando una ciudad se define solo por esa función se le llama “ciudad dormitorio” o “ciudad residencial”, aun cuando pueda tener algún comercio y algunos servicios.

En los tiempos actuales surgen nuevos tipos de ciudades, como ciudades tecnológicas, o digitales, o ciudades del conocimiento, tecnópolis, como el llamado “Silicon Valley”, o Austin en Texas, Bangalore en la India. O ciudades especializadas en algún rubro productivo como Sialkot en Paquistán especializada en instrumentos quirúrgicos, Nueva Hamburgo en Brasil especializada en calzado, Umbría en Italia en cerámica.

Lo habitual es que una ciudad sea el resultado de una combinación de funciones y se organice para ser eficiente en su variado desempeño. Sin embargo muchas ciudades

ponen acento en la función o en la vocación que más le guste o vaya con su identidad. Así, por ejemplo, Mérida tiene funciones residenciales, comerciales, de servicios administrativos, etc. pero pone énfasis en su carácter estudiantil y turístico. Boconó es fundamentalmente una ciudad residencial y de servicios agropecuarios, sin embargo pone cuidado como la ciudad jardín y su vocación turística. Trujillo es una ciudad de carácter administrativo y debería poner especial cuidado en cuidar esa vocación como capital del estado.

Para cumplir sus variadas funciones la ciudad especializa espacios en su plano urbano. Así existen áreas residenciales, áreas comerciales, áreas industriales, área de servicios administrativos, parques tecnológicos, etc. Es decir la ciudad se organiza. No puede ser un desorden porque, por ejemplo, la función residencial exige tranquilidad, como los espacios para la educación y la cultura. En cambio la industria exige grandes espacios, anchas avenidas y un equipamiento especializado.

Una ciudad entonces sirve para muchas funciones: para vivir, para trabajar, para comprar y vender, para divertirse, para la recreación y el turismo, para rendirle culto a Dios, para la seguridad personal, para movilizarse, para la innovación y muchas otras cosas.

Pero para cumplir eficientemente con esas funciones se organiza, pues si no lo está todas esas funciones las hace mal y la ciudad baja su calidad de vida, entonces la gente o vive mal o se va a vivir a otra parte, compra y vende en otros lugares, invierte afuera, en fin, la ciudad pierde su naturaleza. Y una ciudad así, desorganizada, anárquica, sucia, insegura: ¿para qué sirve? Por eso es muy importante el esfuerzo que se realice para la adecuada planificación urbana.

Sin embargo la ciudad tiene algunas responsabilidades más sutiles y significativas que las tradicionales, pues la forma en que la ciudad se organiza, las características de la aglomeración, las conexiones que se establecen entre sus componentes y sus ciudadanos, la forma como abordan las interrelaciones con su entorno y otras características se traducen en una cultura urbana que viene a ser una síntesis de una naturaleza muy particular.

El solo hecho de ser un lugar de encuentro de muchas personas, actividades y organizaciones, le da a la ciudad una especial condición que la lleva a convertirse en un espacio particular de donde emergen nuevas e inusuales realidades.

Las ciudades en general son los lugares donde se genera la creatividad, la innovación y el espíritu emprendedor. Existe una “cultura urbana” o “cultura ciudadana” que nace de las múltiples interacciones que se dan en su seno, y cuya calidad depende de los atributos de esas interacciones.

Entonces existirán ciudades más o menos creativas y dependerá esa creatividad de los espacios que ofrezca para ello, y me refiero a espacios públicos concretos como plazas y parques, áreas culturales, cafés o bares, clubes y espacios para la recreación. También espacios especializados como parques tecnológicos, centros de investigación, laboratorios, empresas de vanguardia, etc. Y congresos, encuentros, foros, ferias de innovación y demás actividades. Así mismo los estímulos que establezca como proyectos, premios, becas, concursos, etc.

La ciudad debe generar todo tipo de incentivos para promover innovaciones y que toda persona creativa pueda expresarse, desde sus productores, sus intelectuales, sus

profesionales, sus artistas, sus trabajadores, sus artesanos y todos sus habitantes.

Esta particular función urbana, la de generación de innovaciones, tiene muchos efectos multiplicadores y así encuentra soluciones muy novedosas para sus problemas o para avanzar en la mejora de su calidad de vida.

Una ciudad sirve entonces para multiplicar las oportunidades de vivir mejor mediante la creatividad, la innovación y el espíritu emprendedor de sus habitantes.

Es determinante para el éxito de las personas la calidad del lugar donde viven. Eso se extiende, por supuesto, a las familias, a las empresas y a las más variadas organizaciones. Por eso cuando en un lugar no existen condiciones para vivir bien, con salud, educación, trabajo, seguridad, vivienda, recreación y oportunidades para progresar, la gente se muda.

En cambio una ciudad que ofrece buenas condiciones, o mejores que las otras, no solo retiene a su gente sino que recibe inmigrantes, de su área de influencia o de lugares remotos. Y generalmente esos inmigrantes son personas con expectativas de progreso, con talento, con iniciativa, con lo cual fuerzan el éxito del territorio donde llegan.

Decíamos que diversas circunstancias le dan un carácter específico a la ciudad. Una “personalidad”. Si esa manera de ser de la ciudad, si los atributos que tiene tienden al estímulo de la creatividad y la innovación, si aprecia el talento, si premia el éxito, si promueve las redes de apoyo a la gente con iniciativa, si abre oportunidades y demás aspectos positivos, esa ciudad tiende al éxito.

Estas realidades hacen que muchas ciudades diseñen

políticas públicas para retener a sus mejores talentos y para atraer muchos nuevos. Eso incluye una excelente calidad de los servicios tradicionales, como la limpieza de la ciudad, el transporte, la salud y la educación, la recreación, el sector productivo y demás, sino los llamados “servicios emergentes” como la conectividad, los lugares creativos, los parques tecnológicos, los espacios culturales, etc.

Una ciudad creativa, innovadora, emprendedora es una ciudad exitosa y encuentra para sus problemas soluciones adecuadas. Y les da a sus habitantes excelente calidad de vida. Son cada día más numerosas de ciudades que deciden ser mejores. Que toman decisiones audaces y se aventuran a construir, a partir de lo más apreciado de su pasado y su presente, mejores realidades.

VALERA, UN LUGAR CENTRAL.

En el marco de las precisiones conceptuales anteriores vamos a intentar analizar a la ciudad de Valera, nuestra ciudad en la que vivimos. Su nacimiento y evolución, su personalidad, sus perspectivas.

El nacimiento de una ciudad puede deberse a diversas circunstancias, una de ellas es como consecuencia de una decisión política, entonces su fundación es un acto administrativo formal y solemne, tal como sucedió con las principales ciudades coloniales de América, con Adelantado y Capitulaciones que no solo autorizaban la fundación y el poblamiento, sino que obligaban a unos criterios urbanísticos, como nació Trujillo nuestra capital estatal. O puede diseñarse previamente estudiando sus funciones, emplazamiento, morfología y todos sus aspectos, se planifica, diseña y se construye, como Brasilia o como nació Ciudad Guayana. O puede nacer poco a poco gracias al desarrollo de una actividad que haga atractivo el asentamiento permanente de personas en ese lugar, espontáneamente, como nació Valera.

Así como el nacimiento de una persona determina en gran parte su personalidad, así también sucede con la ciudad. Valera en consecuencia no tiene partida de nacimiento. No fue un acto formal, administrativo, no fue solemne ni se registró un acontecimiento que significara su punto de partida. Una casa hoy y otra mañana y otra y otra. Una aquí, otra allá. Luego una bodega, un templo, una plaza de mercado. Ese fue el nacimiento de nuestra ciudad, sin ceremonias. Y eso le imprime un carácter inicial que perdurará por siempre.

Pero la ciudad evoluciona y su personalidad se va perfilando a medida que crece y en su desarrollo se entremezclan muy diversos factores, entre los cuales se destacan:

- Su localización o posición en relación al entorno inmediato y mediato; también el sitio o emplazamiento, es decir lo que tiene que ver con su topografía.
- La vocación o el desarrollo de sus fuerzas productivas propias y la capacidad de articulación de sus cadenas de producción de bienes y servicios.
- Sus propias políticas de desarrollo, su liderazgo público y su comunidad cívica (incluyendo la empresarial)
- Las políticas públicas del país.

Las ventajas competitivas de una ciudad la conforman la interrelación de estas circunstancias. En el caso de Valera su surgimiento se debe a las ventajas que ofrece la presencia de determinados factores geográficos, en un momento dado de desarrollo de las fuerzas productivas.

La meseta que con sus fuerzas construyeron el Motatán, el Momboy y el Escuque, así llamados cada uno en el idioma de los Cuicas, estaba aquí por lo menos desde el pleistoceno, hace varios millones de años, sin embargo ninguna de las familias indígenas se animaron a poblarla, mirándola a lo lejos desde Estovacuy o desde El Quibao.

Llegaron los hombres de a caballo fundando y poblando pueblos y durante trescientos años cruzaron la meseta muchas veces, camino de Trujillo o de Escuque fundadas en 1557, de Burbusay fundada en 1549, de Carache fundada en 1561 o de La Puerta, llamada así porque era el lindero entre la jurisdicción de El Tocuyo y la de Santafé

de Bogotá, pero no se detuvieron y nunca levantaron un poblado. Por eso el nacimiento de Valera no tiene la noble hidalguía de Trujillo, de Mérida o San Cristóbal.

Espera la dilatada terraza que la patria comience su doloroso y sangriento proceso emancipador para dar sus primeros pasos. Una casa aquí, otra allá, luego una bodega, una posada y así poco a poco comienza las primeras casas y veredas, sin plano, sin normas, sin fundador y sin permiso. Alguien construye un pequeño templo y alrededor se trazan las primeras calles alineadas, siguiendo el trazo de los caminos que se cruzan y la lógica de la topografía. Es apenas el 15 de febrero de 1820 cuando Su Señoría Ilustrísima el Doctor Rafael Lazo de la Vega, Obispo de la Diócesis de Mérida de Maracaibo, crea la parroquia eclesiástica de San Juan Bautista y fija sus límites. Dos años antes, el 25 de agosto de 1818 los herederos de Mercedes Díaz ratificaron la donación que esta había realizado de palabra de cien varas en cuadro para construir una Iglesia y “principiar” la población y un año antes, gracias a las gestiones del Dr. Gabriel Briceño de la Torre, el señor Reyes Terán - hijo de Mercedes - y Candelaria Díaz - sobrina - ceden a la Iglesia dos cuadradas y media el primero y doscientas noventa y cinco varas (casi tres cuadradas) la segunda con el fin de delinear el pueblo y vender solares para “construir edificios” en la nueva población.

Tres mil trescientos ochenta y siete habitantes se atreven a vivir aquí en 1887, cuando ya Trujillo había cumplido trescientos treinta años. En 1936 ya tenía 11.300 habitantes y en 1950 se había duplicado su población a 21.000 personas para volverse a multiplicar por dos en 1961 con 46.000 habitantes. La misma cantidad que Mérida y más que Barinas. El Censo de 1971 registra 70.000 habitantes, el de 1991 son 120.946, el de 2001 un total de 133.052 y el de 2011 cuenta con 170.046 habitantes (in-

cluyendo a Carvajal como en los censos anteriores). Si se incluye Escuque y Motatán el área metropolitana Valera cuenta con 216.951 habitantes censados en esa fecha. En 194 años pasó de ser una aldea minúscula a la primera ciudad trujillana en población y la tercera en los Andes Venezolanos.

La localización geográfica explica la vocación económica particular de Valera, pues nace en la más importante encrucijada del Estado Trujillo, donde el valle del Motatán se hace ancho para recibir a los valles del Escuque y del Momboy, cerca de donde vienen a reunirse también el Jiménez-Castán y el Carache, justo a las puertas del abra de Agua Viva, que los comunica con las ubérrimas tierras vecinas al Lago de Maracaibo y por ese lago con las rutas que van a Maracaibo y a otras tierras lejanas. Está en las estribaciones norteñas de la Sierra del Norte o de La Culata cuando hace contacto con las derivaciones del sur del Sistema Lara – Falcón, al este de las serranías que bajan de la Cordillera de Trujillo, muy cerca de las importantes llanuras surlacustres y de Monay. Es el lugar de encuentro de las rutas de las tierras frías con las de las tierras calientes.

Este valle abierto a las comunicaciones de los cuatro puntos cardinales es el centro del mapa de Trujillo y reúne casi a equidistancia los más importantes centros poblados de una dilatada área de influencia que va hasta Mene Grande y Machango por la costa oriental del Lago de Maracaibo y hasta Carora por el noreste, Arapuey por el sur del Lago, Timotes y Chachopo por la cuenca alta del Motatán y hacia Biscucuy por la vía de los llanos occidentales.

A las favorables ventajas de su posición de lugar central se une la del sitio propicio para el asentamiento urba-

no, pues Valera nace en una dilatada terraza en dirección sur-norte y que luego se extiende por las vegas del Motatán hacia el norte, por el hermoso aunque estrecho valle del Momboy al sur, por la alta meseta de Carvajal al este y por los planos inclinados del oeste hacia Escuque, Sabana Libre y demás centros poblados aledaños. Son terrazas periglaciares del pleistoceno en general muy estables, aun cuando presentan ciertas limitaciones al este con las formaciones arcillosas expansivas.

Su altitud a 547 metros sobre el nivel del mar en plena zona tropical, en esta confluencia valles y montañas, expuesta a los vientos del noreste y a los vientos locales valle – montaña, le otorga a Valera unas características definitivas en cuanto a clima, que es de temperatura ambiental suave todo el año, con una media que va de los 25° a 27° y extremas que no pasan de 35° y no bajan de los 18°, y poco húmeda (75 % a 85 %). Las lluvias caen mayormente entre abril y mayo y entre octubre y noviembre. La precipitación media anual alcanza a 1.016 milímetros con extremas de 1.249 y 792 ms.

La vegetación es de “Bosques Seco Pre-montano” según la clasificación de Holdridge, con árboles característicos como el cují (*Acacia macracantha*), dividive (*Caesalpinia coriaria*), cañafistolo (*Senna atomaria*), guácimo (*Guazuma tomentosa*), indio desnudo (*Bursera simaruba*), samán (*Samanea samán*), bucare ceibo (*Eritrina poeppigiana*), bucare anauco o reinoso (*Erythrina fusca*), jobo (*Spondias mombin*), higuerón (*Ficus gigantoides*), caracolí (*Anacardium excelsum*), cedro (*Cedrela americana*), pardillo (*Cordia alliodora*), guadua (*Bambusa angustifolia*), yagrumo (*Cecropia peltata*), caucho (*Clusia* sp), Roble Amarillo (*tabebuia crysantha*), ceiba (*Ceiba pentandra*), cactus (*Cereus hexagonus*), apamate (*Tabebuia rosea*), samán (*Pithecellobium saman*), Araguaney (*Tabe-*

buia chrysantha), entre otros.

Valera tiene una geografía espléndida, con sus tres ríos que se abrazan al pie de su terraza: El Motatán, el Momboy y el Escuque, que deberían ser tres hermosos paseos para el disfrute de sus habitantes y no estas cloacas que son. Por los mil verdes de las montañas que la rodean, desde la elegancia del cerro El Conquistado, hasta las murallas que bajan de Carvajal, pasando por las moles de Castil de Reina, el Quibao y La Sierra de la Culata al oeste, la Cordillera de Trujillo al este y La Culebrina al sur dan contorno a la mirada, que se va ampliando al sur por los valles del Motatán y al norte por el valle del Momboy, y que se dilatan siguiendo al anchuroso Motatán, camino al Lago de Maracaibo y a los llanos de Monay.

Las tierras que rodean a Valera son muy hermosas y quien se pare en un lugar donde la vista cubra sus anchos espacios, se deleita de verdes. Esa es una condición que le regaló la naturaleza y es un soporte fundamental para un proyecto de futuro. Dentro de la propia ciudad, el Zanjón del Tigre es aún en muchos sitios rescatable. Esa posibilidad de tener un jardín a lo largo de toda la ciudad no se ha perdido del todo y puede ser la base de un punto emblemático de la urbe, que le de unidad a la ciudad, en vez de tener como tal a la Avenida Bolívar, que la parte en dos.

Las siete colinas, que son restos de antiguas terrazas en la planicie, representan también un invaluable recurso estético. La Pollera, La Concepción, La Cruz, el Cementerio, la Cabaña, la Plata o Morón y la Ciénega son pequeños hitos cubiertos de viviendas precarias que pudieran mejorarse y ser sembradas de trinitarias o berberías de diversos colores, agregándole al entorno urbano un hermoso mosaico cromático.

Las condiciones de localización y de emplazamiento permiten a la ciudad de Valera desarrollar sus funciones como centro de comercio y de servicios y de un incipiente y a veces audaz desarrollo industrial. La expansión económica del país principalmente en las seis primeras décadas del siglo XX le permiten a la ciudad un elevado crecimiento urbano, que sin embargo la ciudad no supo prever con adecuados planes de desarrollo urbanístico.

Entre otras consecuencias muy graves de esta falta de previsión, buena parte de los migrantes no encontraron en la planicie lugar para establecerse y subieron a los cerros o bajaron a las vegas, cuya topografía y composición geológica no ofrecían la estabilidad para unas edificaciones seguras y para la dotación de buenos servicios. Así la ciudad tiene un tercio de su gente viviendo en condiciones inestables.

La ciudad creció a expensas de otros pueblos y de los campos trujillanos. Para muchos fue un lugar de paso mientras se preparaban para alimentar la diáspora de los hijos de Trujillo, que buscaban afuera las condiciones socioeconómicas que no encontraban en su tierra. Valera por muchos años fue una ciudad en plena expansión, incluso pionera en determinados servicios. Su comunidad cívica era ejemplar. Sus mejores obras fueron de iniciativa privada, como su nacimiento, hasta el punto que sus ciudadanos veían con desdén el ejercicio de la actividad pública. Hasta se dio el caso que mudada la capital para Valera por decisión del Presidente Cipriano Castro, aquí ni encontraron casa de alquiler para ubicar la Gobernación y los otros poderes públicos.

Valera estaba entregada a servir a las demandas del comercio y los servicios que le exigían sus propios habitantes y los de su área de influencia. Incluso sus prósperos comerciantes eran tan hábiles que llegaban a competir en

determinados rubros con ciudades tan consolidadas como Maracaibo y San Cristóbal y hasta de Cúcuta y Maicao. Incluso varias de las mejores casas comerciales de esas capitales regionales se fundaron desde la iniciativa de los emprendedores trujillanos.

A lo largo de los años prósperos y gracias al dinamismo de sus clases dirigentes y a su comunidad cívica en la ciudad se crearon importantes instituciones como la Cámara de Comercio, la Fratellanza Italiana, el Ateneo de Valera, diversos clubes sociales, varias organizaciones de desarrollo cultural, social, deportivo y productivo. Se construyeron edificaciones que ahora son emblemáticas de la ciudad como la Plaza Bolívar, la Plaza Sucre, la de los Ilustres, la Iglesia de San Juan Bautista, de San Pedro, de San José y otras, el Comedor Popular, el Hospital La Paz, el Liceo Rafael Rangel, el Hospital Central, la Escuela Eloísa Fonseca, la Zona Industrial, el Colegio Salesianos, los cines Cinelandia, Valera y Libertad, el Hospital Central y otras obras de calidad.

“Una ciudad sin historia y sin futuro es deterioro y decadencia” dice el urbanista Jordi Borja, nada menos que el experto y líder de la Barcelona que ahora es la capital del modernismo europeo. Una ciudad que quiera superarse en el mundo de hoy, tiene que contar con la fuerza de su historia y, fundamentalmente, de sus sueños.

Sobre sus bases históricas, en el marco de su geografía y con la voluntad de sus ciudadanos, la ciudad explora sus posibilidades, sus sueños, sus visiones futuras y decide que quiere ser. Y se faja a serlo. Valera frente a su parca historia, tiene la alternativa de alimentar su carácter de ciudad de encuentro y de centro de las historias de todos los pueblos del estado Trujillo y otras historias de la costa oriental del Lago, y del Sur del Lago y del alto Motatán

y de otras partes del mundo. Tiene la opción de captar el espíritu cosmopolita que le otorga su importante inmigración de italianos, españoles, griegos, árabes, chinos, colombianos y otras nacionalidades que aquilatan su gentilicio y la nutre de otras historias exóticas.

Y además tiene su historia, corta pero densa, que no es la historia de los héroes militares, sino de la de los civiles que la hicieron ciudad, comenzando por Mercedes Díaz y Juan Ignacio Montilla, pasando por Ricardo Labastida y su hermano Manuel María Carrasqueño, Carmen Sánchez de Jelambi, José Antonio Tagliaferro, Domingo Giacopini, Mario Maya, Evaristo Rueda, Pedro Alarza Jugo, Jacob Araujo Baptista, Pompeyo Oliva, Miguel Antonio Mejía, María Dolores de Araujo, Ernesto Spinetti, Ignacio Burk, Andrés Carradini, Juan Haack, Juan Abreu, José Humberto Contreras, Pedro Emilio Carrillo, Padre Pedro Juárez, Josefa Maria Troconis, Américo Briceño Valero, Ester Rosario Maggi, Aura Salas Pisani, Gil Manrique, Ramón Vielma, José Muchacho y sus hijos, Alfredo Tulene, Alberto Maldonado Labastida, Pedro Malavé Cols, Adriano González León, David Aliso, Enriqueta Terán, Antonieta Madrid, y tantos otros. Y la de su gente trabajadora, gente humilde y muchas veces anónima que hizo y hace día a día la ciudad en sus múltiples actividades.

VALERA, ¿COMPETITIVA?

Pero el sólo aprovechamiento de las ventajas geográficas hace que la competitividad de la ciudad dependa demasiado de factores fortuitos antes que de la fortaleza de sus bienes y servicios. Una posición favorable y un emplazamiento apropiado no son suficientes para ser competitivos de manera sostenida a lo largo del tiempo. Existen otras exigencias como el adecuado desarrollo de las empresas, su articulación entre ellas, el desarrollo de su comunidad cívica, una buena gerencia urbana, procesos audaces de innovación y un adecuado marco de políticas públicas.

El inicio del desaceleramiento del crecimiento económico del país o la concentración de ese crecimiento en el centro – norte – costero no encuentra a las empresas de Valera preparadas para competir, con muy pocas excepciones. Varias de sus empresas emblemáticas fracasan, las escasas entidades financieras locales quiebran, se hacen débiles las organizaciones empresariales o se mediatizan gracias al clientelismo las instituciones públicas de apoyo.

Incluso el proceso de descentralización, con la elección directa de alcaldes y gobernadores que se inicia en 1989, que tantos beneficios trajo para otros estados y municipios del país, en el Estado Trujillo y en sus municipios se tradujo en una multiplicación de los vicios del centralismo, con las consecuencias lamentables de políticas públicas erráticas, sin planes de desarrollo visionarios, con una gerencia pública sin profesionalismo a merced del clientelismo y la corrupción. Condimentada esta situación

como una comunidad cívica débil y demasiado dependiente de la generosidad pública.

Ya Valera tenía problemas estructurales importantes, superables si hubiese existido un verdadero Plan de Desarrollo Local y adecuados Planes de Desarrollo Urbano. Uno de los problemas más grave de la ciudad era la estructura de la propiedad de la tierra pues apenas en 1971 siete (7) propietarios ocupaban cerca del 60 % de las tierras del Distrito Valera. De las 27.650 hectáreas registradas en el censo de ese año, 20.326 (casi el 75 %) se concentraban en 29 propietarios. El latifundio es el baldón de la ciudad de Valera decía yo en 1986.

Con la formulación de políticas públicas acertadas la ciudad pudiera haber enfrentado con éxito los desafíos que se le presentaban y aprovechar de manera más sostenida sus ventajas geopolíticas. Las políticas públicas acertadas son el puente que permiten pasar de una competitividad efímera como las basadas en ventajas geográficas, en mano de obra barata u otros factores a una competitividad robusta basada en la eficiencia urbana y en el desempeño interno de las empresas y organizaciones como la calidad del producto, la calidad del servicio o la innovación.

Ni Valera, ni Trujillo capital, ni el eje Trujillo - Valera, ni el estado Trujillo en general contaron con planes de desarrollo adecuado y sostenidos en el tiempo. Ganó la improvisación, el empirismo, el populismo y la demagogia y las ciudades y sus habitantes pagamos todos los costos de estas carencias, insistentemente alertadas y con propuestas ofrecidas hasta de manera reiterada. Valera tiene cerca del 58 % de su población viviendo en condiciones de pobreza extrema y otro 38 % en condiciones de pobreza. De cada cien ciudadanos de Valera 98 sufren algún tipo de carencia, según los datos de FUNDACREDESA para el

año 2001.

La ejecución de políticas gubernamentales desacertadas produjo inestabilidad y una pérdida de competitividad tanto de la ciudad como de todo el Estado Trujillo. No fue capaz la ciudad de aprovechar las ventajas apoyadas en factores como los que nos daban la geografía y la historia, para desarrollar ventajas derivadas de la innovación, de la creatividad y de la preparación de sus talentos humanos.

VALERA HOY: UNA CIUDAD FRACASADA

Hoy Valera es casi una ciudad fracasada. Digo “casi” porque la esperanza es lo último que se pierde. Valera desde hace ya más de treinta años ha crecido sin orden ni concierto, anarquizada, sin plan de desarrollo y sin ordenamiento urbanístico. La improvisación ha sido la ley en la ciudad. Las pocas obras públicas ejecutadas los han sido sin visión futurista. Los servicios públicos colapsaron y se hicieron muy deficientes. El comercio informal privatizó los espacios públicos y la delincuencia se hizo dueña de todo. El transporte urbano es muy malo, de chatarras andantes. La basura no se recoge ni se dispone adecuadamente y la limpieza de las calles es muy deficiente. No hay espacios públicos de calidad y la ciudad luce mal. Sus ciudadanos en consecuencia han perdido la estima por su lugar y entonces la conducta cívica se ha deteriorado.

La ciudad, en consecuencia, perdió competitividad. No atrae inversiones. No se ha incorporado con audacia a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. La ciudad en el presente está muy mal, luce fea y ahora no le presta buenos servicios ni a sus pobladores ni a los de su escasa zona de influencia, que se ha reducido.

Los empresarios reflejan estas carencias y ya no existen casas de comercio que abarquen los tan dilatados espacios del pasado. Apenas unos cuantos héroes se mantienen luchando, incluso creciendo, a pesar de la ciudad. Y las tendencias no avizoran mejor suerte. Los gremios que pueden alertar el deterioro han perdido fuerza y prestigio, o se han adecuado a los intereses de una codicia desaforada

de los constructores o especuladores. O a la corrupción de los funcionarios.

El Gobierno de la ciudad en los últimos años ha sido nefasto, corrupto y muy ineficiente, lo que se refleja en obras públicas que han deteriorado a la ciudad y la han agredido. Y buena parte de los promotores privados han colocado la codicia desenfrenada a los intereses de la colectividad.

Una ciudad fracasa si no ofrece a sus habitantes y organizaciones, y su área de influencia, unas elevadas condiciones de bienestar. Fracasa si no ofrece claras reglas de juego, un buen plan de desarrollo, si no ofrece horizontes, si sus servicios públicos son deficientes, si su calidad es baja, si la gerencia es improvisada. Fracasa si no produce innovaciones y genera a su entorno efectos positivos, en cambio sus efectos de polarización son muy débiles y no atrae sino problemas. Y difunde malestar, pesimismo y se crea en la propia ciudad y en sus alrededores círculos viciosos que multiplican las dificultades.

Una ciudad es exitosa cuando ofrece alta calidad de vida a sus ciudadanos y trae hacia sí diversos elementos de su área de influencia, entre otros flujos de población, de capitales, de iniciativas, de mercancías, etc. También atrae gente de talento y personas innovadoras, que multiplican el adelanto de la ciudad, la potencian, creando de ese modo un círculo virtuoso de mejoras en la ciudad y en su gente. Y difunde innovaciones, promueve productividad, expande progreso creando a su alrededor un clima de bienestar.

Pero Valera no es exitosa. Es muy grave la situación de Valera y los esfuerzos para revertir los daños representan enormes desafíos.

VALERA Y SUS DESAFÍOS

Esta ciudad que nos agobia no puede ser la sepulturera de los sueños. La propia crisis tiene que transformarse en una oportunidad gracias a las energías positivas que emergen de sus ciudadanos y de sus organizaciones, en el marco de una visión audaz y desafiante. Nos tenemos que negar a ser vencidos por una ciudad que tiene mucho potencial para ser mejor, pero que se niega año tras año, gobernantes tras gobernantes, líderes tras líderes, propuestas tras propuestas, a tomar las decisiones necesarias, radicales, para convertirse en la ciudad posible.

Los sueños son las realidades por venir. Son las definiciones a futuro de los desafíos de la esperanza. Son las imágenes de la historia por construir. Son, en fin, las legítimas aspiraciones por construir un lugar digno donde vivir plenamente la fortuna de ser, de pertenecer y de compartir la cotidianidad. Los sueños son igualmente la rebelión contra la pasividad y el conformismo. La manifestación que nos queda aliento para luchar, para proponer, para hacer cosas por el bien colectivo en aras de contar con espacios donde la vida sea más placentera, más productiva, más segura, más amable.

Esta ciudad nuestra tiene muchas fortalezas, sobre todo en su gente que es buena y generosa, en su ambiente de mil verdes por todas partes, en su dinamismo y creatividad, pero le falta una voluntad colectiva que inspire una energía superior para unirse en torno a objetivos desafiantes. Le falta soñar en grande, para despertar los gigantes dormidos.

Uno no pierde la esperanza que el tiempo llegará. Que la ciudad despertará de su pereza de tantos años y se dará cuenta que hay que decidir para avanzar hacia la

ciudad posible. Que se sacudirá de su abulia y empezará a trabajar en serio para hacer la ciudad merecida. Que nos uniremos y soñaremos juntos. Y tendremos una ciudad limpia. Y un transporte eficiente. Y excelentes espacios públicos. Y la gente tendrá trabajo estable y seguro. Y espacios culturales muy activos. Y los ríos cercanos serán lugares de esparcimiento. Y los barrios serán estables y seguros. Y se construirán viviendas dignas. Y el gobierno local será eficiente y eficaz. Entonces la gente estará contenta y orgullosa de su ciudad, soñando estadios superiores de bienestar.

Me niego a creer que la ciudad perderá la oportunidad de su Bicentenario para moverse. Me niego a pensar que esta inercia no tiene remedio. Me niego a pensar que aquí se está terminando la capacidad de soñar. La esperanza y la fe deben renacer. La capacidad de soñar tiene que florecer fecundamente. Y mover a la ciudadanía a construir la historia que queremos construir y vivir.

La ciudad tiene reservas y energías que la van a mover con fuerza, para soñar la ciudad posible. Algo nos va a despertar. Algo nos tiene que sacudir para que salir de este largo sopor que ha traído a la ciudad a esta postración de hoy. Tenemos que ser protagonistas de ese despertar para soñar despiertos y juntos una ciudad digna de esta comunidad, de estas familias, de estas mujeres, de estos niños. Digna de todos. Tendrá que llegar la hora de concretar la esperanza.

Para revertir las tendencias negativas hace falta un esfuerzo muy serio y sostenido, con planes bien diseñados, que cuenten con la asesoría de expertos y tomen en cuenta las experiencias positivas de otras ciudades. Valera merece mejor suerte y eso pasa por elaborar estudios de competitividad, de atracción de inversiones, de construc-

ción de infraestructura y mejoramiento sustantivo de los servicios públicos. Por la puesta en marcha de planes urbanísticos audaces. Valera puede volver a ser una ciudad “dinámica y progresista”, también sus empresarios. Pero hay que pensar y actuar con audacia.

Esta es la época de la ciudad y del desarrollo local. Pareciera que estos tiempos de la globalización son también el tiempo de las ciudades. Así lo han entendido muchas, incluso de países en emergentes o en desarrollo y son fundamentalmente sus ciudades las principales protagonistas del cambio y el liderazgo.

Cada ciudad exitosa desde su propia realidad, su tamaño, su historia, su localización y demás circunstancias plantea sus desafíos hacia el futuro, y lo va construyendo, paso a paso. Así se constata como cada día se suman más y más ciudades al camino de la innovación, de la creatividad y del éxito.

VALERA EN LA REVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO Y LA GLOBALIZACIÓN.

Tres grandes revoluciones tecnológicas, o en los sistemas productivos, ha vivido la humanidad. La revolución agrícola, la revolución industrial y ahora la revolución del conocimiento. En cada una de ellas han existido expresiones territoriales particulares. Con la revolución agrícola terminó el nomadismo y surgieron los centros poblados estables. Con la industrial las aglomeraciones urbanas se hicieron gigantescas. Con la revolución del conocimiento se perfilan nuevos roles urbanos, pero la ciudad sigue siendo la protagonista. Una de las expresiones político-territoriales de esta revolución es sin lugar a dudas la Globalización.

Seis nuevas tecnologías conforman – básicamente – la sociedad del conocimiento y cambian al mundo: la microelectrónica, las computadoras y demás aparatos de procesamiento de datos, las telecomunicaciones, los nuevos materiales, la robótica y la biotecnología. Los impactos cambian todo el modelo de funcionamiento de la sociedad y la economía y entre los más importantes está la globalización, entendida como la creciente integración económica entre bloques en el ámbito planetario, la extensión mundial de la información, el conocimiento, los usos y costumbres, los modelos de desarrollo, la extensión de los ámbitos de libertad, democracia y de justicia.

También se extienden, lamentablemente, la codicia y un modelo, que sin entender ni respetar las particu-

laridades de cada comunidad, les imponen una economía que privilegia el consumo y la especulación financiera que causa una inequidad jamás vista en el planeta.

Pero a la estandarización del consumo y a la generalización de unos mismos usos, modas, estilos o prácticas surge otro impacto, la “lugarización” o el localismo, que es la contrapartida a esa tendencia homogeneizadora y que por el contrario, busca la identidad personal y local y privilegia lo autóctono, lo vernáculo, lo natural y lo singular. Tiende a la heterogeneidad.

En las ciencias geográficas la palabra lugar encierra una concepción muy especial. No solo es un sitio, barrio, pueblo o comarca. Es además su paisaje propio que le da singularidad. Es una síntesis de sus componentes físicos y humanos. Es el resultado de su historia en ese marco natural específico. El lugar es una síntesis geohistórica concreta.

Frente a la globalización, que tiende a desdibujar la singularidad de las personas, la puesta en valor de los lugares tiene que ver con la satisfacción de la necesidad de Identidad, personal y comunitaria. La gente busca reencontrar su propia singularidad y la de los que con ellos viven. Reconocerse como únicos en esta “aldea global”, en este mundo donde todo el mundo se parece en su estilo de vida. Es la vuelta al individuo o, mejor dicho, a la persona.

Esta búsqueda de singularidad hace que la gente empiece a valorar lo que la identifica y la separa de lo demás. En los barrios y en los pueblos la arquitectura típica es resguardada o restaurada, su folklore es de nuevo puesto en vigencia, se aprecian de nuevo los viejos platos de la culinaria tradicional, se rescatan los recuerdos que hicieron hitos en el desarrollo del lugar, se cuida la calidad de vida

comunitaria y se muestra con orgullo el resultado de ese proceso.

Isaiah Berlin afirmaba: “No deseo abandonar la creencia de que un mundo que constituya una gama razonablemente pacífica de muchos colores, en el que cada porción desarrolla su propia identidad cultural definida y tolerante con las demás, no es un sueño utópico”. “Si de algo tengo certeza, después de haber vivido tanto tiempo, es de que, tarde o temprano, la gente se tiene que rebelar contra la uniformidad y los intentos por establecer soluciones globales de cualquier tipo”.

Las consideraciones relativas a la “lugarización” tienen varias consecuencias, tanto en el orden social, como político - administrativo. La gente se convence que su calidad de vida y su prosperidad dependen fundamentalmente de su propio esfuerzo y entonces se organiza para hacer las cosas que considera necesario. No espera que las autoridades resuelvan los problemas. La gente toma conciencia, se organiza y actúa. Es la vuelta a la comunidad y a la sociedad pluralista. Es el renacimiento de la “Sociedad Civil”. Ya lo afirmaba el líder Sudafricano Nelson Mandela: «las comunidades están tratando de encontrar nuevas formas de conducir la política».

Por su parte los gobiernos también toman conciencia de esta realidad y se convencen que desde estructuras altamente burocratizadas y centralistas, lentas y costosas, nada pueden hacer en un mundo que demanda soluciones rápidas y localizadas. Los grandes sistemas públicos empiezan, a veces a su pesar, a descentralizarse y a introducir criterios de administración más ágiles y creativos, que toman en cuenta a la demanda real y sentida de la gente. Lo mismo hacen las empresas.

La globalización impone desde el punto de vista político entes de gobierno supranacionales, ya no solo desde el punto de vista de integración económica, sino en muchos otros ámbitos. También impone por el otro lado un incremento sustantivo de las competencias de los entes locales y regionales.

La globalización se expresa fundamentalmente en flujos de información, de bienes y servicios, en cambio la lugarización se expresa en la calidad de la vida local y su competitividad global. Lo local es el ámbito de gestión de lo global, de allí la nueva importancia estratégica de la ciudad, su nueva naturaleza.

Los procesos del relanzamiento de la ciudad de Valera tienen que estar enmarcados en estas nuevas realidades y tendencias. Total que la ciudad es nueva y le gusta la innovación. Su población es joven y emprendedora. La propia ciudad es nueva, sin añejos monumentos que conservar, ni casco antiguo que poner al día. Casi todo puede ser renovado, apenas la Iglesia de San Juan Bautista y alguna que otra casona o los restos de algún trapiche merecen el resguardo. Valera puede hacerse de nuevo casi toda.

Por otra parte existe una tendencia a la dispersión urbana y a la creación de unas especies de mallas territoriales residenciales o se servicios, que alivian la presión de los cascos centrales. Por ello es importante que la renovación de Valera se realice en el marco de su área metropolitana y del eje Trujillo – Valera – Monay y de las áreas rurales, tanto de la zona baja como de las tierras altas. La cooperación de las ciudades vecinas en un esfuerzo conjunto de renovación de los tejidos urbanos es fundamental.

Además tomado en cuenta los desafíos de la sustentabilidad y los compromisos establecidos en el marco

de la Carta de Río, las Metas del Milenio y otros mecanismos institucionales. Para ello son también necesarias las relaciones de la ciudad con el sistema de las Naciones Unidas, con el Banco Interamericano para el Desarrollo, Corporación Andina de Fomento, la Unión Europea y con otras entidades que ofrecen cooperación y conocimientos de buenas prácticas para ciudades intermedias que quieren renovarse. Las experiencias de las redes de ciudades sustentables, de ecociudades, de ciudades innovadoras, de biociudades, de urbes exitosas serán de enorme utilidad en este esfuerzo de relanzamiento de Valera.

Cuatro elementos fundamentales, perfectamente interrelacionados en un sistema muy dinámico, son marco de referencia:

- a) El bienestar de los ciudadanos, traducido en satisfactorios niveles de salud, educación, recreación, trabajo, servicios de transporte, conectividad, espacios públicos de calidad, entre otros.
- b) La productividad y competitividad de la ciudad y de sus empresas. Las cadenas productivas, la innovación, el desarrollo del espíritu emprendedor, la atracción de inversiones, entre otros.
- c) La integración sociocultural de sus habitantes, no solo en cuanto a la trama urbana, sino en los niveles de participación, cobertura de los servicios, compartir espacios comunes y sobre todo el vivir con entusiasmo una visión de ciudad construida por todos.
- d) La gestión política, su representatividad y su eficacia. El liderazgo político de la ciudad es quizás la pieza más delicada del sistema y de los

procesos. Lo que existe una gran madurez de los ciudadanos y adecuados canales de participación política.

Por otra parte la capacidad de las empresas, de las organizaciones, de las familias, de la gente, es decir de la ciudad depende hoy fundamentalmente de tres condiciones:

- 1) De la infraestructura tecnológica con que se cuenta y la calidad de acceso a redes globales. La conectividad y la innovación urbana.
- 2) La existencia de recursos humanos de vanguardia.
- 3) Unas condiciones de vida satisfactorias.

La gestión del hábitat urbano está en la base de la productividad y la competitividad y esto es básicamente responsabilidad de los gobiernos locales, en articulación con las empresas y los entes cívicos.

Las ciudades son también la base para la diversidad y la pluralidad, para el reforzamiento del particularismo histórico y territorial. Son las ciudades las que están tomando la vanguardia para reforzar la identidad, asunto que está tomando lugar primordial en sus planes estratégicos. También la consideración de los nuevos actores urbanos: las mujeres, los niños y los ancianos, no solo como usuarios de la ciudad sino como participantes en la toma de decisiones.

Ya no bastan las políticas urbanas tradicionales, por muy eficientes que estas sean, si están desfasadas de los desafíos de la globalización de la economía, de los avances tecnológicos y de la sociedad del conocimiento. Estamos en la sociedad de la descentralización, de lo local y regio-

nal articulado con redes de cooperación de diversa índole, locales y globales.

Cuando se habla de conectividad urbana se refiere al vínculo de la ciudad con las redes de comunicación y sistemas de información regional, nacional y mundial, empresas, con los paisanos que se fueron y pueden aportar ideas o proyectos, con otras ciudades, con organismos multilaterales de apoyo al desarrollo local y otras entidades.

Cuando hablamos de innovación urbana nos referimos a la capacidad instalada de una ciudad para generar nuevos conocimientos, nuevas actividades económicas, nuevos productos, nuevos servicios. Nos referimos a la gestión del conocimiento aplicado a la ciudad, sus centros de investigación y desarrollo (I+D), su espíritu emprendedor.

La calidad de vida se refiere no solo al bienestar que debe ofrecer la ciudad a sus habitantes, sino a su capacidad de ofrecer una calidad urbana que atraiga o retenga a los grupos humanos de vanguardia.

DE LA VALERA FRACASADA A LA VALERA EXITOSA

Valera (diría el Eje Valera – Trujillo concebido como una sola conurbación, junto a los demás centros poblados intermedios) tiene que enfrentar muchos desafíos si quiere convertirse en líder del procesos de desarrollo para todo el estado Trujillo. Entre esos desafíos se pueden anotar los siguientes:

- 1) Ofrecer una alta calidad de vida, fundamentalmente con mejores servicios. Seguridad ciudadana y justicia. La educación y la salud de calidad. Los derechos urbanos (de las mujeres, de los niños, de los ancianos). El derecho del peatón a las aceras, a la iniciativa económica, a los servicios, a la convivencia. A la identidad. Desarrollo de una cultura urbana o mejor de PATRIOTISMO URBANO. El desarrollo de una libertad plena.
- 2) Desarrollo de la economía urbana sana y solidaria. Crear las condiciones para insertar sus sectores productivos en la nueva economía. Promoción de la competitividad y la productividad, atracción de inversiones, emprendimiento tecnológico y en apoyo a la pequeña y mediana empresa y a la economía familiar.
- 3) Desarrollar una nueva infraestructura urbana con serio acento en la conectividad con las redes de información, con la puesta al día de la

vialidad con su región (acceso al sur del Lago, a la Costa Oriental, a las zonas altas, etc.) y con la infraestructura adecuada para la cabal prestación de sus servicios (centros cívicos, edificaciones oficiales). El urbanismo, la vivienda y el medio ambiente (los espacios públicos) son prioridades a resolver. La estética urbana hay que atenderla (en una ciudad el camino más corto entre dos puntos es el más hermoso).

- 4) Resolver el problema de la integración social. Esta es una tarea enorme, gigantesca. Se trata de la incorporación de los más pobres a la economía formal y a la ciudad formal. Erradicar la exclusión social y territorial.
- 5) Es necesario considerar la dimensión regional, nacional e internacional. El desafío es desarrollar mejor la centralidad que ya tiene la ciudad por su vocación geohistórica. Establecer una adecuada relación política con los niveles regionales y nacionales, así como asumir la actuación internacional de la ciudad.
- 6) Enfrentar con seriedad la gobernabilidad y la sustentabilidad de la ciudad. Se trata de organizar el gobierno de la ciudad para que sea capaz de asumir estos desafíos. Con estructuras lentas, clientelares, sin adecuada preparación técnica, sin creatividad y carentes de entusiasmo no se podrá avanzar hacia la ciudad que queremos. El tema de la sustentabilidad financiera de la ciudad es necesario enfrentarla para que la ciudad cuente con los recursos para atender estos desafíos.

- 7) Convocar al talento de la ciudad para soñarla y proponer políticas públicas audaces, pertinentes, innovadoras y bien sustentadas. Sus universidades, sus intelectuales, sus emprendedores, sus artistas, líderes religiosos y sus líderes sociales deben incorporarse con generosidad a la tarea de reunir ideas y consensos entorno a la ciudad posible, a la Valera que debe emerger.
- 8) El Gobierno local debe cambiar cualitativamente: pasar a ser promotor, líder, emprendedor, innovador, audaz, integrador de todas las energías presentes en la ciudad, un innovador democrático. Muchos de los éxitos logrados por las ciudades emergentes se deben a la fuerte personalidad de los alcaldes que han asumido el liderazgo de la ciudad. A veces el liderazgo local lo puede asumir inicialmente otros actores, pero debe estar muy bien articulado y sin la participación de la autoridad política es muy difícil.
- 9) Estos desafíos EXIGEN un proyecto de ciudad. La experiencia demuestra su utilidad. La diferencia entre una ciudad fracasada y una exitosa casi reside exclusivamente en esto. Los éxitos han obedecido a un proceso de transformación que se basa en la toma de conciencia del desafío dada la crisis que se enfrenta, la concertación entre los actores urbanos en torno a un proyecto de ciudad y la generación de un liderazgo local proactivo. Es fundamental la determinación conjunta y el consenso ciudadano para que la ciudad de un salto adelante, desde todo punto de vista. El PROYECTO DE CIUDAD es fundamental, si moviliza a los actores públicos y privados y se ejecuta desde el principio.

Debe despertar o construir el “PATRIOTISMO URBANO”. Es un proyecto de movilización ciudadana y de promoción interna y externa. Es un proyecto de autoestima ciudadana.

La excusa para dar el salto adelante puede ser la propia crisis, un evento, una fecha importante como los doscientos años de la ciudad o los doscientos años de los “Tratados de Trujillo” en el año 2020.

APÉNDICE

ALGUNAS IDEAS PUNTUALES:

Valera tiene enormes posibilidades de ser una ciudad “dinámica y progresista”, una ciudad jardín, tal como lo propusieron un buen número de dirigentes comunitarios al calor de la Escuela de Liderazgo y Valores de la Universidad Valle del Momboy. Sólo que se necesita una gran voluntad, tanto para diseñarla, como para hacerla.

Dentro de la propia ciudad, el Zanjón del Tigre es aún en muchos sitios rescatable. Esa posibilidad de tener un jardín a lo largo de toda la ciudad no se ha perdido del todo y puede ser la base de un punto emblemático de la urbe, que le de unidad a la ciudad, en vez de tener como tal a la Avenida Bolívar, que la parte en dos.

Es necesario elaborar un proyecto de revitalización del centro, con la Plaza, los edificios públicos y el templo de San Juan Bautista como foco de una serie de bulevares conectados con la iglesia de San José hacia el oeste y con la iglesia de San Pedro y la Plaza Sucre al este.

Las siete colinas representan también un invaluable recurso estético. Por ejemplo pueden ser sembradas de trinitarias de diversos colores, agregándole al entorno urbano un hermoso mosaico cromático. “Si no hay estética, no hay ética”. Podríamos tener como costumbre y como norma que todas las edificaciones de la ciudad incorporen elementos vegetales, de manera que se refuerce por obra de sus ciudadanos lo que la naturaleza nos dio. Y que sus calles tengan árboles y flores.

El Ateneo de Valera merece su culminación. Sus actividades, sus puertas abiertas a todos y su admirable trabajo siempre desmienten a los mezquinos que la atacan y se erige como un símbolo de la ciudad al trabajo, a la entrega, al pluralismo, a las artes y a la elevación del espíritu. Ese es el corazón cultural de la ciudad y uno de sus timbres de orgullo. Por eso debe adelantarse la terminación del edificio anexo y concebir ese entorno, con el parque vecino, el Albergue Turístico y otros terrenos que quedan por allí, como el complejo cultural de la ecociudad de Valera.

La ciudad puede volver a ser “dinámica y progresista” pero eso requiere determinación, estudios y proyectos. El análisis de competitividad es necesario así como el diseño de un plan de atracción de inversiones. Diseñar sus “clusters” o encadenamientos productivos más factibles y dedicar buen tiempo a desarrollarlos. Sin inversión no hay puestos de trabajo y sin ello no hay manera de superar la pobreza y avanzar en la mejora sustantiva de la calidad de vida.

Y para ser competitiva Valera tiene que telematizarse. Todos debemos tener acceso a Internet inalámbrico en todas partes: edificios, casas, calles y parques. Y desarrollar contenidos sobre lo que somos, tenemos y sabemos, y sobre lo que soñamos.

Elaborar el Plan de Desarrollo Urbano a veinte años, junto al plan del eje Trujillo – Valera, al Plan de Desarrollo Urbano de Trujillo y al Plan de Desarrollo del estado Trujillo. Valera está íntimamente vinculada al sistema de ciudades trujillanas, del cual es su nodo principal, por lo tanto su desarrollo no se puede planificar aislado del resto.

Resolver los graves problemas causados por el urbanismo irresponsable, determinar sus responsables y aplicar las sanciones establecidas en la normativa.

Construcción, sin pausas y sin corrupción, las vías definitivas: - Terminar la vía Las Pulgas – La Floresta con sus empalmes al centro. - Construir la marginal del Momboy, desde la Zona Industrial hasta Carmania, con sus empalmes. - Ampliar la Avenida Bolívar hasta Carmania y luego la vía hasta La Puerta. – Terminar la vía El Cumbe – Carvajal. - Construir una segunda entrada a la terraza de Valera por la subida del río. – Empalmar la Floresta con la calle 16 hasta la Av. 4 y ampliar esta vía hasta la subida del río.

Paliar la situación de emergencia con educación ciudadana, sanciones fuertes a los infractores, evaluar la señalización vial y hacer las modificaciones que se necesiten pero con abundante señalización y difusión. En muchos sitios se puede mejorar la situación con pequeñas ampliaciones de la calzada, con desvíos para paradas de transporte público. También deben estimularse la construcción de estacionamientos.

En la propuesta estratégica que para la ciudad elaboraron de una manera admirable un grupo de líderes comunitarios, se recogen estas y otras ideas que deben servir para alimentar un debate sobre la ciudad, su realidad actual y su futuro deseable. Esa puede ser una buena base para elaborar el Plan de Desarrollo de Valera, unido a un plan del eje Trujillo – Valera y a un verdadero plan de desarrollo para el estado Trujillo.

Me permito reproducir las líneas maestras de ese plan elaborado por la Escuela de Liderazgo y Valores de la Universidad Valle del Momboy.

DE LA VALERA QUE TENEMOS A LA VALERA QUE QUEREMOS

PUNTO DE PARTIDA

Este documento se elaboró a partir del ejercicio que un numeroso grupo de ciudadanos, convocador por la Escuela de liderazgo y Valores de la Universidad Valle del Momboy, con el fin de elaborar una propuesta estratégica para la ciudad de Valera, en el marco del Día de Valera del año 2002.

Todos nos merecemos una mejor ciudad, más eficiente, más segura y más hermosa. Valera puede ofrecernos mejores condiciones de vida, si todos nos lo proponemos.

La Valera que tenemos tiene muchas cosas buenas y por ello aquí vivimos y aquí luchamos, pero también tiene muchas cosas que no nos gustan y que debemos cambiar.

Sin embargo la carencia más grave que tenemos es que no sabemos bien la Valera que queremos. No existe un plan de desarrollo, ni del municipio ni de la ciudad de Valera, y en consecuencia no tenemos rumbo ni orientación, ni para las acciones que debe ejecutar el sector público ni para las iniciativas que vengan del sector privado.

No hemos contado con un proyecto de futuro capaz de unir todas las energías posibles hacia la construcción de la Valera que queremos. Por ello un grupo de miembros activos de las comunidades organizadas, integrantes de la Escuela de Liderazgo y Valores promovida desde la Universidad Valle del Momboy hemos querido hacer una propuesta que sirva de base para la elaboración de un plan de desarrollo, partiendo de la Valera que hoy tenemos, ima-

ginarnos a la Valera que queremos tener, y plantear las líneas estratégicas y algunos de los proyectos principales que conducirían al logro de ese propósito.

LA VALERA QUE TENEMOS LO QUE NOS ORGULLECE

En este punto, se trata de reconocernos como pueblo en nuestra identificación con algunos de los principales éxitos que ha cosechado Valera, que cimientan nuestro sentido de identidad, orgullo y autoestima colectivos.

Luego de identificar más de cuarenta lugares, aspectos y cosas que más nos gustan de nuestro municipio, mediante una lluvia sistematizada de ideas, que una vez registradas, fueron sometidas a consulta y votación por parte del colectivo participante, estableciendo una jerarquización de los 10 ELEMENTOS POSITIVOS MAS RESALTANTES DE LA CIUDAD:

1. La Gente.
2. El ambiente natural (topografía, ubicación, clima, paisaje).
3. La Iglesia San Juan Bautista.
4. La Universidad Valle del Momboy
5. La Organización Vecinal: Cultural Comunitaria.
6. Los Pueblos Cercanos.
7. El Ateneo de Valera.
8. El Parque Los Ilustres.
9. El Instituto Universitario de Tecnología del Estado Trujillo.
10. El Viaducto de La Beatriz.

LO QUE QUEREMOS CAMBIAR

En este punto del ejercicio, nos propusimos hacer una socialización colectiva de aquellas cosas, aspectos o circunstancias que no nos gustan porque afectan negativamente la vida de nuestra ciudad; empleando la misma metodología utilizada en el apartado anterior. Se identificaron 42 aspectos negativos y su respectiva jerarquización nos aportó como diagnóstico LA PROBLEMÁTICA URBANA, con los siguientes resultados:

1. Ineficiencia de Gobierno Regional y Municipal.
2. Inseguridad.
3. Falta de parques.
4. Falta de planificación.
5. Buhonería
6. Agonía de los Ríos Motatán, Escuque y Momboy. (Contaminación).
7. Desorden Urbano.
8. Servicios públicos ineficientes.
9. Caos vehicular.
10. Cordones de pobreza.

LUZ ROJA (PELIGROS Y AMENAZAS)

Una vez, reconocidos en los éxitos, que, como paso metodológico resulta motivo de inspiración y fortaleza para potenciar nuestras energías positivas como pueblo, pasamos entonces a identificar, reconocer y analizar aquellas cosas, aspectos o circunstancias que constituyen LUZ ROJA, motivo de alerta, de peligro y amenaza contra la Valera que queremos. Se encontraron unas treinta amenazas, pero el grupo consideró que las amenazas más latentes son:

1. Falta de compromiso del Gobierno Local.
2. Amenaza contra el Ambiente.
3. Falta de seguimiento y evaluación de los planes.
4. Ausencia de Valores.
5. Escasa Participación ciudadana.
6. Falta de Compromiso de la gente.
7. Desorden Administrativo
8. Falta de Formación Política.
9. Silencio cómplice.
10. Falta de recursos presupuestarios para ejecutar el plan.

OPORTUNIDADES PARA UNA VALERA EXITOSA

Luego el grupo identificó una gran cantidad de oportunidades que tiene nuestra ciudad de las cuales las diez más importantes son:

1. Asociaciones Civiles Organizadas.
2. Apertura del Gobierno Municipal.
3. Oportunidades de estudio.
4. Gente concientizada y mecanismos de participación ciudadana.
5. Valera como Capital Comercial.
6. Avance Tecnológico en la Educación.
7. Capacitación Ciudadana (Centro de Animación Juvenil, Escuela de Liderazgo y Valores, Ateneo de Valera, Acoinva y otros).
8. Medios de Comunicación Social.
9. Infraestructura.
10. Instituciones Públicas y Privadas.

NUESTRO LUGAR POSIBLE: LA VALERA QUE QUEREMOS

Ahora, de cara hacia el futuro, nos proponemos visualizar nuestro lugar posible, la Valera que queremos y deseamos; se trata entonces de proponernos un estatuto de visión, que represente un desafío de desarrollo para nosotros los valeranos; que exprese la razón de ser de nuestra ciudad y proyecte su competitividad, que sea el norte y filosofía que oriente la gestión del plan.

Las ideas centrales giraron entorno al sueño de tener una Valera dinámica y progresista, como nuestra ciudad se ha caracterizado, pero convertida en un jardín tropical. Una ciudad con la mejor calidad ambiental del país, llena de árboles, jardines, parques y rodeada de una ambiente natural de primera calidad.

No se logró un total acuerdo en una frase impactante y retadora que reuniera de manera eficiente estas ideas. Por ello se propone que la municipalidad abra un concurso para encontrar esa frase central.

LO QUE NOS HACE FALTA:

Lugares de esparcimiento.

Nuevas avenidas y vías alternas.

Auditórium de gran capacidad.

Centro Cívico de Valera.

Desarrollo turístico.

Sistema de transporte masivo.

Estacionamientos.

Bibliotecas.

Centro de Investigación Popular.

Ordenamiento urbano.

Mercado Municipal

Terminal de Transporte

Acueducto Metropolitano

ESTRATEGIAS

1. LA CIUDAD DE VALERA OFRECERÁ A SUS HABITANTES UNAS CONDICIONES AMBIENTALES DE ALTA CALIDAD PARA EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL.

PROYECTOS:

Vialidad – Jardines – Perimetrales: Vías rápidas aprovechando las vegas de los ríos Motatán, Momboy y Escuque, con árboles y con jardines.

Parque del Momboy desde las Adjuntas hasta Agua Clara.

Plan para humanizar el casco central de la ciudad. Consiste en una primera etapa convertir en un gran boulevard peatonal las Av. 10 y 11 y las calles 7, 8 y 9, con el fin de resaltar la Iglesia San Juan Bautista y la Plaza Bolívar.

Sembremos de colores las 7 Colinas: Consiste en arborizar dichos lugares con árboles de colores tales como Trinitarias y Berberías.

Tres Ríos, Tres Jardines: Consiste en convertir en jardines las vegas de los Ríos Motatán, Momboy y Escucque”.

Construcción de plantas de tratamiento de aguas para el saneamiento de los ríos: Motatán, Momboy y Escucque.

Plan Parque Metropolitano.

Proyecto Rincones de Alegría: Consiste en construir lugares de recreación en todos los espacios libres de la ciudad.

Embellecimiento de las entradas de Valera: Cinco entradas, Cinco Boulevares.

Plan rector del eje Trujillo – Valera.

Plan de Ordenación del Valle del Momboy.

2. LA CIUDAD DE VALERA LE OFRECERÁ A SUS HABITANTES UN AMBIENTE SEGURO, SANO, CONFIABLE Y GRATO.

PROYECTOS:

Plan Buenos Ciudadanos. “Campaña educativa para formar mejores ciudadanos”.

Policía Ciudadana: Creación de una Policía de Ser-

vicios Locales para garantizar el respeto a los derechos ciudadanos. Que controle el tránsito vehicular y peatonal, el transporte, la limpieza, el ornato, el ruido, el urbanismo, el uso adecuado de los espacios públicos y demás aspectos de la calidad de vida urbana.

Plan de Jueces de Paz: Darle viabilidad a la Ley.

Plan de reinserción y adaptación social.

Incorporación de la comunidad al rescate de la ciudad.

3. LA CIUDAD DE VALERA BRINDARÁ OPORTUNIDADES DE DESARROLLO ECONÓMICO A SUS HABITANTES Y MEJORAMIENTO DE LA CALIDAD DE VIDA A LOS MÁS EXCLUIDOS.

PROYECTOS:

Plan de Formación de Emprendedores: Consiste en una alianza entre distintos sectores de la ciudad para formar nuevos Empresarios a través de empresas, cooperativas, organizaciones solidarias, entre otros (Formación, suministros y convenios).

Aldea Tecnológica del Valle del Momboy.

Plan de Competitividad de la ciudad de Valera.
(crear una política de atracción de inversiones a Valera.)

Construcción del Mercado de Mayoristas.

Construcción de un Mercado Artesanal.

Plan Vida Nueva para los indigentes: la cual consiste en hogares refugio para estas personas excluidas de la sociedad.

4. LA CIUDAD DE VALERA LE OFRECERÁ A SUS CIUDADANOS ESPACIOS Y SERVICIOS PÚBLICOS DE CALIDAD.

PROYECTOS:

Culminación del Ateneo de Valera.

Construcción del Centro Cívico en el Centro Comercial Monumental., con un gran Auditorium.

Construcción de la sede del Sistema Nacional de Orquestas Pre-Infantiles, Infantiles y Juveniles Núcleo Valera y otras organizaciones artísticas.

Rescate Teatro Ana Enriqueta Terán.

Red de Casas Culturales Comunitarias.

Sistema de transporte masivo para el eje Valera - Trujillo.

Nuevo Terminal de Pasajeros de Valera.

Reubicación de las paradas sub-urbanas dentro de las instalaciones del antiguo terminal.

Construcción de un nuevo acueducto para Valera.

Moderna construcción del Cementerio Metropolitano de Valera.

Construcción del Acueducto Metropolitano.

5. LA CIUDAD DE VALERA TENDRÁ UNA GESTIÓN DE CALIDAD, PLANIFICADA Y CON ADECUADO SEGUIMIENTO.

PROYECTOS:

Proyecto Gobierno – Ciudadanía: Consiste en una gestión de calidad del gobierno y de su vinculación con la ciudadanía. (modernización de la gestión pública municipal).

Elaboración del Plan de desarrollo estratégico hacia el “Jardín Tropical de Valera” (Ciudad Parque Tropical).

Planificación y Funcionamiento del Consejo Local de Planificación.

Creación de los “Guardianes de la gestión y planificación urbana”.

Obtener cooperación Nacional e Internacional para el desarrollo de Valera.

Modernización del Gobierno Municipal.

Elaboración de Planes de Desarrollo por Parroquia.

Elaboración del Plan General de Desarrollo Sustentable del Municipio Valera y el Plan de ordenamiento del Valle del Momboy.

BIBLIOGRAFÍA

- Berlin, Isaiah. *Árbol que nace torcido*. Edit. Vuelta. 1992.
- Borja, Jordi y Manuel Casstel. *Local y global*. Taurus. 1997.
- Briceño-Iragorry, Mario. “Meditación en el IV Centenario de Barquisimeto”. *El Nacional*, Caracas, 14-09-1952. P.4... En: *Obras Completas*. Tomo 17. Ediciones del Congreso de la República. Caracas, 1993.
- González C. Francisco. *Trujillo: El Equilibrio Fatalista*. Fondo Editorial Portujillo. 1986
- González C. Francisco. *Geografía del Estado Trujillo*. en: *Geo de Venezuela*. Tomo 7. Fundación Polar. 2009.
- González C, Francisco y Elías Méndez: *Pre - planificación del Eje Trujillo – Valera*. CORPOANDES. 1972
- González C, Francisco. *Lugarización y Globalización*. ULA – UVM. 2001.
- González C, Francisco. *Lugarización*. Fondo Editorial de la Universidad Valle del Momboy. 2013
- La Riva Vale, Alberto. *Anales de Valera*. Imprenta del Estado Trujillo. 1997
- Rojas, José Stalin. “Breve acercamiento a la competitividad y productividad en Bogotá” Bogotá. 2001
- Vila, Marco Aurelio. *Geografía del Estado Trujillo*. CVF. 1966

